Dr. Anthony J. Tomasino, Los Diez Mandamientos

Sesión 5, Mandamiento 4: El sábado

Les presento al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 5, Mandamiento 4: el Sabbath.

Pasemos ahora al cuarto mandamiento: recordar el Sabbath para santificarlo.

Pero algunos de ustedes conocen el nombre de Eric Liddell y la película "Carros de Fuego". ¿La recuerdan? Una de las pocas películas con una temática claramente religiosa que cosechó un gran éxito, aunque probablemente más por la música que por cualquier otra cosa, me imagino. Eric Liddell era un velocista escocés que había sido seleccionado para competir en los Juegos Olímpicos de 1924.

El problema era que Liddell era un cristiano muy devoto y se negaba a correr el domingo. Por lo tanto, al enterarse de que la final de los cien metros lisos se celebraría un domingo, decidió retirarse de esa prueba, que era su mejor opción. Y optó por correr los 200 y los 400 metros.

Antes de la carrera de 400 metros, nos cuentan que una mujer le entregó una nota. La abrió y vio una escritura garabateada. Decía: «A quien me honra, yo lo honraré». Y Liddell ganó la medalla de oro en los 400 metros lisos, aunque no había sido su mejor prueba.

Ahora, gracias a Hollywood, Liddell probablemente se ha convertido en uno de los observadores del sabbat más famosos de la historia reciente, pero cabe destacar que no es el único. De hecho, hay varios otros, en particular atletas profesionales, que fueron bastante destacados. Eli Herring, en 1995, se negó a participar en el draft de la NFL porque los partidos se juegan los domingos y sentía que debía honrar el sabbat del domingo.

Había sido un candidato seguro para un contrato millonario, y aun así se negó a ceder en sus principios. Su frase era: «El domingo es día de misa, no de ganar dinero». Michael Jones era futbolista, o mejor dicho, jugador de rugby, estrella del partido de la Copa Mundial de Nueva Zelanda de 1991, programado para un domingo.

Y Jones se negó a jugar porque era domingo. Como resultado, su equipo quedó tercero y Jones pasó de ser un héroe nacional a una especie de paria en Nueva Zelanda. Así que, incluso hoy, intentar guardar el sabbat puede tener efectos perjudiciales en la gente.

Así que el cuarto mandamiento: «Acuérdate del día de reposo, santifícalo. Seis días trabajarás; podrás hacer todo tu trabajo, pero el séptimo día es un día de reposo para Yahvé tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que esté dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Yahvé los cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó en el séptimo día».

Por lo tanto, Yahvé bendijo el séptimo día y lo santificó. Así que el día de reposo, recuerden el día de reposo. ¿Qué significa «sábado»? Ahora bien, esta es una de esas palabras cuya etimología ha sido objeto de debate entre los eruditos; parece bastante simple, pero, por supuesto, nunca lo es tanto como parece.

Al parecer, la palabra proviene del verbo hebreo Shabat, que significa cesar. Y Shabat podría significar cesar o detenerse. Uno de los problemas es que la forma sustantiva no tiene mucho sentido en este caso, pero parece tener sentido lógico, porque se está dejando de trabajar, así que se le llama el día del cese, o el día del fin, o como sea.

Aquí hay un doble significado. Claramente, se refiere al fin de la semana, por lo que la semana ha cesado, pero también se refiere a dejar de trabajar. Las implicaciones legales del sabbat, lo que significaba para alguien abstenerse de trabajar, no estaban bien definidas en el Antiguo Testamento.

No fue hasta la llegada de los fariseos, quienes decidieron imponerle todo tipo de reglas para dejar clarísimo lo que significaba, al menos desde su perspectiva, guardar el sabbat, que esto se convirtió en un asunto mucho más claro, e incluso podríamos decir, una carga. Bueno, el sabbat es lo que técnicamente llamamos extraño. La idea de tomar un día y reservarlo como día de descanso, un día para abstenerse de trabajar, un día para adorar, un día para no ganar dinero, parece un poco contrario a nuestro espíritu estadounidense, podría decirse, porque un verdadero estadounidense trabaja 24/7, y eso es virtud.

Es virtuoso no descansar nunca, por lo que la idea del sabbat nos resulta un tanto extraña y ajena. ¿De dónde viene esto? ¿Había mucha gente en el mundo antiguo que observaba el sabbat, y los israelitas eran uno de ellos? Bueno, no parece ser el caso. Ahora bien, esto es bastante interesante. De hecho, he conocido a varios profesores que no sabían que la circuncisión estaba muy extendida en el antiguo Cercano Oriente, que muchos pueblos alrededor de Israel practicaban la circuncisión de diversas maneras.

Los egipcios practicaban la circuncisión como rito de paso cuando el niño cumplía alrededor de los 13 años, lo cual considero bastante cruel, pero, como saben, el tabú sobre el cerdo era bastante común en el mundo antiguo. Había otros pueblos alrededor de Israel que tampoco comían cerdo, además de los judíos, pero no hay

evidencia de que ninguno de los vecinos de Israel observara el séptimo día como día de descanso. Hay evidencia de que los egipcios podrían haber reservado el décimo día, pero no hay mucha claridad; bueno, la evidencia es algo contradictoria, por lo que no se sabe con certeza qué significado le daban.

Claramente, para Israel, el día de reposo era un símbolo de identidad. Era una señal del pacto del Sinaí, así como la circuncisión lo era del pacto de Abraham. Por eso, lo consideraban algo que los hacía únicos y los diferenciaba de otros pueblos, y así fue.

Así de simple. ¿De dónde surgió esta idea? ¿De dónde proviene? Bueno, a principios del siglo XX, un erudito alemán llamado Meinhold se topó con un término babilónico, Sheputu, que también se ha interpretado como Sebutu, porque el morfema o fonema puede pronunciarse prácticamente de ambas maneras en babilónico. Una teoría antigua creía que el Sebutu, que aparentemente era una especie de festival babilónico que se celebraba mensualmente, podría haber sido el origen de la idea israelita del sabbat.

Existe cierta evidencia posible, y durante mucho tiempo, esta teoría cayó en desuso, pero ahora parece estar resurgiendo. Así que, brevemente, algunos de los elementos que parecen respaldar esta idea son que, a menudo en el Antiguo Testamento, cuando se menciona el sábado, se relaciona con la luna nueva. En el libro de los Reyes, veremos un par de pasajes que hablan de la luna nueva o el sábado.

En los libros de los profetas, a veces se menciona: «Odio sus festivales de luna nueva y sus sabbats». Por eso, la luna nueva y el sabbat suelen estar relacionados. Así, esta antigua teoría suponía que el sabbat podría referirse a la luna llena, y que esto se derivaba de la idea babilónica de que existía este festival mensual.

Así pues, el sabbat era originalmente una festividad mensual que se celebraba en la luna nueva. Por otro lado, algunos textos muy antiguos de la Biblia hablan de que cada séptimo día se debía descansar, dar descanso a los animales y a la tierra, etc. Pero algunos de esos pasajes, de hecho, algunos de los que los eruditos consideran muy antiguos, no usan la palabra sabbat.

Entonces, la teoría es que con el tiempo el sabbat, que era un festival de luna llena, se fusionó con el séptimo día de descanso y se convirtió en el sabbat. Es muy especulativo, sin mucha evidencia que lo respalde. Es ingenioso, pero no estoy seguro de que podamos decir que sea realmente convincente.

Si esa no es la fuente, aún nos quedan algunos problemas, ya que es un poco contradictorio. Algunas pruebas son, como mínimo, inconsistentes. Así pues, el registro bíblico indica que el sabbat se observaba en Israel incluso antes de la promulgación de los Diez Mandamientos, lo cual es interesante.

Aquí, el pasaje que más nos interesa proviene del capítulo 16 de Éxodo, y trata sobre la entrega del maná. Recordarán que la historia cuenta que el pueblo clamó al Señor, quejándose de la falta de pan, y Dios envió el maná. Cada mañana salían a recoger el maná, pero se les dijo que no debían recogerlo en sábado. Esta es, de hecho, la primera referencia al sábado en la Biblia: Éxodo 16.

Él les dijo: «Esto es lo que el Señor ha ordenado. Mañana será día de reposo, un sábado consagrado al Señor. Horneen lo que quieran, hiervan lo que quieran, guarden lo que sobre y guárdenlo hasta la mañana». Esto es antes del capítulo 20 de Éxodo, antes de que se diera la ley en el Sinaí.

Entonces, la implicación es que el séptimo día ya estaba reservado como descanso sabático antes de la promulgación de la ley en el Sinaí. Su significado es difícil de precisar. Lo guardaron hasta la mañana, y Moisés ordenó que, para que no olieran mal ni le salieran gusanos, lo comieran hoy, porque hoy es un día de descanso para el Señor.

Hoy no encontrarás nada en la tierra, lo que podría implicar que Dios mismo descansa en el día de reposo. Seis días debes recogerlo, pero el séptimo día del sábado no habrá nada. Así pues, esta es la primera mención del sábado en la Biblia, y como repito, ocurre antes de la promulgación de la ley en el Sinaí.

¿Te parece extraño? Bueno, un poco, pero recuerda que los israelitas creían que no se debía matar antes de recibir la orden en el Sinaí de no matar. Por lo tanto, creer que debían observar el sábado incluso antes de recibir la orden formal, el mandato del pacto del Sinaí lo formalizó, pero eso no significa que no fuera posible haberlo observado antes de la promulgación de la ley sabática. Según Éxodo 20, el fundamento del sábado está en la creación, y Éxodo 31:17 también repite esta afirmación.

¿Por qué observamos el día de reposo? Lo observamos porque Dios mismo estableció el principio. Dios trabajó seis días. El séptimo día, descansó de su trabajo.

Por lo tanto, pueden trabajar seis días, pero el séptimo día deben descansar. Deuteronomio 5 no menciona la creación. Recordamos esto de quizás un par de conferencias anteriores.

Más bien, da otra justificación para el sábado. Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. El Señor tu Dios te sacó de allí con mano poderosa y brazo extendido.

Por lo tanto, el Señor tu Dios te ordenó guardar el día de reposo. Este es un razonamiento diferente, basado en la relación de pacto entre Dios e Israel, que fue

muy significativo, central para todo el mensaje de Deuteronomio. En el contexto de Deuteronomio, este razonamiento cobra sentido.

De lo contrario, si lees la reiteración de los Diez Mandamientos en Deuteronomio, todo es prácticamente igual que en el libro del Éxodo. Por lo tanto, no creo que debamos verlos como contradictorios. Más bien, creo que deberíamos verlos como complementarios.

Creo que la razón inicial de los israelitas es que el ciclo del séptimo día fue establecido por Dios en la creación, y que, dado que ellos mismos habían sido esclavizados, sabían lo que era trabajar, ser forzados y sometidos sin descanso. Necesitaban ser personas compasivas, porque el Señor les había demostrado su compasión al sacarlos de Egipto. Números y Levítico hablan con frecuencia del sábado, pero nunca justifican su observancia.

Así que nos encontramos, podríamos decir, ante un dilema teológico. ¿Necesita Dios descansar? Si tomamos la historia del Génesis literalmente, Dios cesa su labor el séptimo día, y luego lo bendice, y el séptimo día se convierte en el día en que su pueblo también debe descansar, siguiendo el ejemplo de Dios. Podemos tomar esto literalmente, pero si lo hiciéramos, estaríamos contradiciendo una larga tradición en la iglesia y el judaísmo, que lo interpretaba más en sentido figurado que literal.

Tanto judíos como cristianos se sintieron ofendidos por la idea de que Dios necesitara descansar. Por eso, en lugar de interpretarlo literalmente, ambos argumentaron, ambas tradiciones, que la historia debía ser una lección para nosotros, no porque Dios necesitara descansar, sino porque nosotros lo necesitamos. Así, el principio de por qué habría un día de descanso se estableció en la creación misma, como una forma de establecer un ritmo de vida que es fundamental para el universo.

El sabbat no debe ser solo cosa de los judíos. No debe ser solo cosa de los israelitas. El sabbat no es como las normas sobre no comer cerdo.

No se trata de normas que prohíban usar dos tipos de telas diferentes en la ropa. Más bien, el sabbat se establece incluso antes de cualquiera de esos principios y, en cierto sentido, debe ser vinculante para toda la naturaleza, no solo para el pueblo judío. Por supuesto, al formar parte de los Diez Mandamientos, se convierte en un elemento especial de la relación entre Dios y su pueblo, como dicen, una señal de identidad.

Y, sin embargo, la justificación trasciende ese contexto y lo sitúa en un contexto más amplio: la relación de Dios con toda la creación. Ahora bien, en el Antiguo Testamento, teóricamente, el castigo por quebrantar el sábado era muy severo.

Números 15, mientras el pueblo de Israel estaba en el desierto, encontraron a un hombre recogiendo leña en sábado.

Y quienes lo encontraron recogiendo leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la congregación. Lo pusieron bajo custodia porque no se había aclarado qué se le debía hacer. Y el Señor le dijo a Moisés: «Ese hombre será condenado a muerte».

Toda la congregación lo apedreará fuera del campamento. Y toda la congregación lo sacó del campamento y lo apedreó hasta la muerte, como el Señor le ordenó a Moisés. La idea aquí es que la comunidad estaba en peligro por su acción.

Y, por lo tanto, la comunidad asumiría la responsabilidad de su castigo. Supongo que nos resulta difícil asimilar un castigo tan severo por algo que nos parece tan insignificante. Pero al pensarlo, y al considerar las posibles consecuencias de que una persona decida ignorar el sabbat, creo que puede resultarnos un poco más lógico, al menos, aunque, bueno, no creo que el impacto vaya a desaparecer del todo.

Pero recuerdo cuando era estudiante de seminario en Wilmore, Kentucky, hace muchísimo tiempo, que la sociedad estaba pasando por cambios en aquellos días. Wilmore era lo que llamamos una ciudad azul, donde no se hacían negocios los domingos y todo estaba cerrado. Y bueno, alguien decidió abrir su tienda de conveniencia los domingos.

Y uno de los argumentos en contra, o sea, causó mucha controversia en el pequeño pueblo de Wilmore, Kentucky. Uno de los argumentos era que, si un negocio abre en domingo, todos los negocios pensarán que tienen que abrir en domingo. Y lo que sucedió es que, efectivamente, el negocio abrió en domingo.

Y muchos de nosotros, incluyéndome a mí, confesamos sinceramente, pasábamos los domingos a comprar cosas en ese pequeño negocio. Y ahora, Wilmore ya no es un pueblo azul. Ya sabes, hay muchos otros negocios abiertos los domingos.

¿Se dedicó a ese primer asunto, como abrir las presas o algo así? Es muy posible. Es muy cierto que la comunidad en su conjunto podría sentir la necesidad de competir y seguir el ejemplo. Así que la idea era que la comunidad se encargaba de vigilarse a sí misma para asegurar que el sabbat se observara a lo largo de sus generaciones.

Si alguien empieza a pensar que puede progresar trabajando el sábado, pronto todos sentirán la obligación de hacer lo mismo. ¿Qué tal la historia del Antiguo Testamento? ¿Cómo vemos cómo se manifiesta el sábado en el resto del Antiguo Testamento? Fuera del Pentateuco, rara vez se menciona. Y ya hemos mencionado un par de pasajes de 2 Reyes.

Hablaremos de eso en un minuto. Pero Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 Reyes nunca mencionaron el día de reposo, lo que podría llevar a uno a preguntarse: ¿realmente se observaba el sábado en aquellos días? En 2 Reyes 4:23, el esposo de la sunamita preguntó: "¿Por qué ir a ver al profeta Eliseo hoy? No es luna nueva ni sábado". Y ella respondió: "Calla".

Este es uno de esos pasajes que parecen asociar el sabbat con la luna nueva. Y, por supuesto, la luna nueva ocurre una vez al mes. Sería un día festivo especial.

Aparentemente, el sabbat se considera aquí como un día de observancia religiosa, más que como un día de descanso. Es interesante reflexionar sobre ello, y de nuevo, una de las ironías y dificultades con respecto al sabbat y su formulación es que ella está a punto de emprender un viaje para ver al profeta, el hombre de Dios. Y su esposo le pregunta: "¿Por qué vas a ver al hombre de Dios? ¿Y por qué vas a emprender este viaje?". No es el sabbat.

Ya sabes, la tradición judía no permitía viajar en sábado. Entonces, ¿se entendía que el sábado aquí era igual que después? No lo sé. El pasaje es lo que llamamos desconcertante.

En 2 Reyes 11, se hace referencia a los guardias que estaban de guardia el sábado en la casa del rey, y se habla del cambio de guardias. Un turno de guardias salía de su turno y otro entraba en él el sábado. Así que, al parecer, no se consideraba una violación del sábado tener guardias trabajando en el templo.

¿De acuerdo? Esto, de nuevo, podría dar credibilidad a la idea de que el sabbat en esa época se consideraba más un día festivo que un día de descanso. Como digo, no es tan fácil. ¿De acuerdo? El cronista, por otro lado, menciona los sacrificios del sabbat varias veces.

Por alguna razón, los sacrificios sabáticos nunca se consideraron una violación de la tradición sabática, pero siempre fueron parte esencial de su observancia. En los Rollos del Mar Muerto hay un texto llamado "Cánticos de los Sacrificios Sabáticos", que parece implicar que no solo es una tradición judía, sino que está ambientada en el cielo mismo, que los ángeles en el cielo también realizan sacrificios cada sábado y cantan estos cánticos, estas diversas composiciones escritas para acompañar los sacrificios sabáticos. De esta manera, la comunidad de Qumrán, o de los Rollos del Mar Muerto, al realizar estos sacrificios en sábado, sentía que lo hacía en unión con los ángeles que también realizaban sacrificios en el cielo. Para entonces, cuando se escribieron los Rollos del Mar Muerto, doscientos años antes de Jesús, tenían la clara convicción de que el sábado no se limitaba solo a Israel.

El sábado está establecido en la creación misma. En Nehemías 10, 31, 13 y 15 al 22, el gobernador impuso una prohibición del comercio en sábado. Jeremías, en su

época, se quejó mucho del pueblo de Judá y de Jerusalén, porque mantenían las puertas abiertas y comerciaban en sábado.

Y aquí, cuando Nehemías se convierte en gobernador y llega al poder, decreta la prohibición de cualquier tipo de comercio en sábado. Es interesante que no se diga que quienes habían violado el sábado realizando actividades en ese día fueron ejecutados. Así que, aparentemente, aunque comenzaron a aplicar las prohibiciones comerciales en sábado en la época de Nehemías, no eran muy estrictos al penalizar a quienes lo quebrantaban.

En los profetas, encontramos algunas referencias al sabbat. Tanto los profetas preexílicos como los postexílicos condenaron a Israel por comerciar en sábado. Hablando de los mandamientos que parecen haber sido los menos aplicados, el sabbat parece haber sido uno de ellos. Amós 8:5, uno de los primeros profetas, quizás uno de los primeros libros escritos en el Antiguo Testamento tal como lo conocemos, dice: "¿Cuándo terminará la luna nueva para que podamos vender grano y el sabbat para que podamos ofrecer trigo?". Lo interesante es que implica que en sábado no debían comerciar, lo sabían y, al parecer, se desaconsejaba en los días de Amós en Israel.

Jeremías 17 habla de llevar cargas como una profanación del sábado y le dice al pueblo que deje de llevar cosas. En Ezequiel 20, Israel profanó el sábado, que Dios había dado como señal, digamos como un marcador de identidad. El sábado es una señal de que Israel tiene una relación especial con Dios, y Ezequiel dice que han violado esa relación al no guardarlo. Isaías 56, creo que también es un pasaje postexílico, promete recompensas para los eunucos y extranjeros que no profanen el sábado, porque esas personas se están convirtiendo en parte de la comunidad del pacto de Dios al asumir las responsabilidades que conlleva el pacto que Dios ha hecho con Israel.

El judaísmo del Segundo Templo es cuando la observancia del sabbat comienza a convertirse en una señal de identidad. Cabe destacar que, en este punto, Israel interactuaba mucho más con sus vecinos y era cada vez más importante para ellos distinguirse de ellos. Por lo tanto, las prácticas que los diferenciaban de los gentiles adquirían mayor relevancia, al menos para ciertas facciones del judaísmo. En aquellos días, algunas facciones del judaísmo simplemente buscaban integrarse, ser como los demás; el libro de los Macabeos incluso habla de que intentaron revertir su circuncisión.

Así que, en algunos sectores del judaísmo, se excedían para ser como todos los demás, y, por supuesto, la reacción a esto fue que la gente enfatizara aún más aquello que los diferenciaba de los demás, lo que generó una polarización. En el período del Segundo Templo, la observancia del sabbat se convirtió en un tema de

conflicto muy importante. De nuevo, la observancia del sabbat se convirtió en un sello de identidad.

Según 1 Macabeos 143, los judíos helenizantes de Judea profanaron el sábado. Así que no solo intentaban anular su circuncisión, señal del pacto de Moisés, sino también el sábado, símbolo de la relación especial de Dios con su pueblo Israel. Esto se convirtió en un problema grave durante la persecución de Antioquía, ya que en ese momento los judíos se vieron confrontados con la lucha contra los griegos, macedonios y sus aliados, quienes no respetaban el sábado.

Y así, en un incidente famoso, tenemos a la facción y a un par de facciones importantes al comienzo de la revuelta: la facción jasídica, piadosa, por así decirlo, y la facción macabea. Un grupo de jasídicos fue atacado el sábado por las fuerzas griegas y se negaron a defenderse. Era el sábado cuando se negaron a empuñar la espada, así que todos fueron masacrados.

Los Macabeos de aquella época hicieron un juramento: «Lucharemos contra cualquiera que nos ataque, incluso en nuestro día de reposo». Así, los Macabeos adoptaron esta política que establecía que la preservación era más importante que este distintivo de identidad. Esto no estuvo exento de controversia, y hubo quienes los criticaron posteriormente por ello, y aún hoy hay quienes debaten si fue la decisión correcta.

Pero algunos dicen que si no hubieran hecho lo que hicieron, todos los judíos habrían sido exterminados. Eso no es cierto. Simplemente no es cierto porque hubo judíos mucho después de la persecución de Antioquía.

Había judíos en Babilonia, judíos en Persia, judíos en Egipto; judíos que no habrían sufrido la misma persecución que Antíoco desató sobre los judíos de Judea. Por lo tanto, no podemos afirmar que los Macabeos preservaron al pueblo judío al decidir luchar en sábado. La otra cara de la moneda, por supuesto, es que si se hubiera corrido la voz de que los judíos no se defenderían en sábado, una política muy sabia habría sido que los griegos los atacaran solo en sábado, y muy pronto la revuelta antioquena habría terminado.

Durante el período del Templo, tras las persecuciones, etc., tras la conquista romana, los judíos se convirtieron en parte de una comunidad mucho más amplia. Y a veces no nos damos cuenta de la importancia de la presencia judía en el Imperio Romano. Como los judíos creían que tener muchos hijos era señal de la bendición de Dios, tendían a tener familias muy numerosas.

Y eso no pasó desapercibido para los griegos y los romanos, pues estaban obsesionados con tener familias muy pequeñas, típicamente de uno, o incluso dos hijos. Mientras que el judío promedio tenía seis, siete, ocho, ¿quién sabe cuántos? Ya

saben, los anticonceptivos no eran muy efectivos en aquellos tiempos. Por eso, los romanos y los griegos practicaban el infanticidio.

Y así era como mantenían a sus familias pequeñas. Los judíos estaban horrorizados por esa práctica y se negaban a practicarla. Así que los judíos se expandieron y crecieron.

Muchas estimaciones indican que probablemente eran el grupo étnico más numeroso del Imperio Romano. Y los judíos los encontraban interesantes; mejor dicho, los romanos los encontraban interesantes. Los romanos estaban realmente fascinados por los judíos.

Los odiaban. Cicerón, el famoso orador romano, pronunció varios discursos en los que despotricó contra los judíos. Y de estos discursos, una de las cosas que aprendemos es que la práctica judía de guardar el sabbat estaba siendo imitada por las mujeres romanas.

Y Cicerón se horrorizó. Pero el sabbat se estaba convirtiendo en algo más que una simple costumbre judía. Se estaba convirtiendo en algo... ¿no es curioso? Así que todos en la alta sociedad romana intentaban ser como los judíos en sus costumbres.

Muy interesante, porque es como si a los romanos les intrigara cualquier cosa novedosa, y en particular las cosas que venían de Oriente y que parecían un poco extrañas e inusuales, como, por ejemplo, ese nombre secreto de Yahvé. Así que el sabbat judío fue adoptado por algunos gentiles, algunos romanos, y no por todos, ni mucho menos, sino por algunos romanos también. Así que se fue notificando cada vez más.

Para los romanos, era una ambivalencia interesante la que tenían hacia el sabbat. Por un lado, pensaban que era solo una excusa para la pereza. Muchos afirmaban que los judíos eran todos perezosos y que no se les podía obligar a trabajar en su sabbat, y que si tenían un esclavo judío, simplemente no podían conseguir que trabajaran bien en ese sabbat.

Por otro lado, existía esta fascinación y esta emulación. Una perspectiva muy interesante. ¿Qué dice Jesús sobre el sábado? Bueno, este se convierte en uno de los principales enfrentamientos que Jesús tiene con los fariseos y otros líderes religiosos de su época, porque, como mencioné, los Diez Mandamientos son un poco vagos.

¿Recuerdas el día de reposo? Bueno, ¿qué significa recordarlo? Ah, oye, es un día de reposo. Casi lo olvido. No, probablemente un poco más.

Recuerda, revísalo cada semana. Recuerda el día de reposo. Santifícalo.

Santificadlo. No trabajéis. Trabajad los otros seis días, pero no trabajéis el séptimo.

Así que ahí está. No se trabaja en el día de reposo. ¿Cómo se santifica? Bueno, con el tiempo, por supuesto, siempre realizan estos sacrificios sabáticos y servicios en las sinagogas en las regiones de la diáspora.

Pero ¿qué se les permitía hacer? ¿Qué no se les permitía hacer? ¿Qué constituía trabajo? Saben, un hombre que recogía leña en sábado aparentemente constituía trabajo, hasta el punto de que lo apedreaban hasta la muerte por ello. Es bastante interesante si lo piensan. Uno se pregunta si lo retuvieron hasta el día siguiente antes de apedrearlo.

¿Apedrearlo se habría considerado trabajo? Recoger leña es trabajo. ¿Recoger piedras? En fin, los fariseos y otras sectas judías desarrollaron normas sobre qué constituía trabajo. Y, sin duda, algunas de las leyes posteriores que encontramos en la Mishná y el Talmud ya se reflejan en los Evangelios.

Y esto incluye cuestiones como la cuestión de si se podía sanar a alguien en sábado. Una vez, impartía una clase en la Universidad de Chicago, y había estudiantes judíos. Uno de ellos se puso muy agresivo con el tema, pues los Evangelios decían que los fariseos estaban enojados por la sanación de Jesús en sábado.

Y ella dijo que ningún judío jamás diría que no se puede curar a alguien en sábado. Y le comenté, y le señalé que en la Mishná, el libro sagrado judío, dice que no se permitía entablillar un hueso si alguien se lo rompía en sábado, que no se permitía enderezar un brazo o una pierna rota, que se podía remojar, pero no se podía frotar en sábado. Así que sí, la idea de que frotar un hueso roto o intentar entablillarlo en sábado era trabajo se instituyó en la ley judía.

Y vemos eso de nuevo, como dije, ya reflejado en los Evangelios. Cuando Jesús se mete en problemas por sanar a un hombre en sábado, bueno, no una, sino varias veces, ¿verdad? Jesús chocaba frecuentemente con los fariseos respecto a la observancia del sábado. ¿Es lícito aliviar el sufrimiento humano en sábado? Un día, sus discípulos pasaban por un campo y arrancaban espigas y las comían mientras caminaban.

Y los fariseos dijeron: «¿Por qué tus discípulos hacen lo que no es lícito en el día de reposo?». Si todo el grano hubiera estado amontonado en algún lugar, y hubieran tomado un puñado y se lo hubieran comido, no habría sido una violación del día de reposo. Pero, al estar arrancando el grano, sí lo es. Y Jesús les responde contándoles la historia de cómo David y sus hombres comieron pan consagrado cuando tenían hambre, y hace esta maravillosa declaración sobre cómo el sábado se creó para el beneficio de la humanidad, no la humanidad para el sábado.

No fuimos creados para guardar el sábado. El sábado fue creado para nuestro beneficio. Y, en resumen, para Jesús, si guardar el sábado se convierte en una carga, se socava el propósito mismo del sábado, ¿verdad? Él adoptó un enfoque práctico respecto al sábado.

Conserva sus beneficios, conserva los beneficios del descanso, conserva los beneficios de la adoración, pero no mediante la adhesión legal a un montón de reglas. Eso fue claramente lo que Jesús intentó transmitir con el sábado. El sábado debe ser beneficioso para nosotros, no una carga.

Más adelante en el Nuevo Testamento, encontramos un énfasis constante en el sábado, pero se menciona varias veces. El libro de los Hechos describe a los discípulos yendo varias veces a la sinagoga en sábado. Así que siguen observando el sábado, aunque son seguidores de Jesús, siguen yendo a la sinagoga y, por lo general, enseñan allí, ¿verdad? Pablo advirtió a los colosenses, quienes probablemente no eran judíos de origen, la mayoría, que no permitieran que la gente los juzgara por su observancia del sábado.

Y una pregunta interesante: ¿les está diciendo Pablo a los colosenses que no tienen que guardar el sábado, que pueden simplemente ignorarlo? No lo creo. Más bien, tiene que ver con esos judaizantes, aquellos que querían imponerles reglas sobre cómo observar el sábado. Y Pablo dice: «No dejen que les digan que lo están haciendo mal».

Hazlo como mejor te funcione. ¿Qué beneficios obtienes? Ese es el enfoque de Jesús. ¿Qué beneficios obtienes? ¿Cómo te beneficia el sábado? ¿Cómo es un día de descanso para ti? En Hebreos, en el libro de Hebreos, el estilo típico de exégesis alejandrino que encontramos en el libro de Hebreos, ya sabes, el estilo de exégesis alejandrino tiende a espiritualizar y encontrar significados espirituales en muchas de estas prácticas y leyes del Antiguo Testamento.

Y nuestro autor de Hebreos parece seguir ese mismo ejemplo. Cuando ve un significado espiritual en el día de reposo, argumenta que este es un anticipo del descanso que tendremos en el cielo. A veces, algunas personas me han cuestionado sobre esto, diciendo: «Bueno, ¿no dice el libro de Hebreos que no tenemos que guardar el sábado aquí porque nos espera en el cielo?». No creo que eso sea lo que dice el autor de Hebreos.

Creo que lo que dice es que allí experimentaremos un Sabbath verdadero y puro. Los Sabbaths que tenemos aquí son como un anticipo. Es algo así como, ya sabes, platónico; el Sabbath puro y perfecto es el que disfrutaremos en el cielo.

Los sábados que tenemos aquí son un tenue reflejo de ese sábado puro y perfecto, que se celebra allí cuando estamos en la presencia de Dios. Debo señalar que ningún

autor del Nuevo Testamento repudia la idea de guardar el sábado. Nadie dice en el Nuevo Testamento que no es necesario guardar el sábado, y mucho menos que no se deba guardar el día de reposo.

¿Se aplican los principios del sabbat de diferentes maneras en el Nuevo Testamento? Ciertamente, el cristianismo y el judaísmo divergieron en este punto. No hay duda al respecto. Ahora bien, con el tiempo, el cristianismo desarrolló normas y regulaciones respecto a su propia observancia del sabbat, pero se trataba de un espíritu diferente al que prevalecía en el judaísmo.

Entonces, ¿cómo cambiamos del sábado al domingo? Siempre surge una pregunta interesante, y, de nuevo, ya en la época de los apóstoles, el Nuevo Testamento nos dice que los cristianos se reunían el primer día de la semana, el domingo, el día de la resurrección de Cristo. Lo hacían según Hechos 20, según 1 Corintios. Se reunían el primer día de la semana.

¿Seguían siéndolo? ¿Lo llamaban Sabbath? No, no lo llamaban Sabbath en ese entonces. Estaba el Día del Señor, el primer día de la semana, y se reservaba como un tiempo especial de adoración. ¿Por qué lo hacían? Probablemente se debía a que en el mundo romano, el domingo era el día de descanso, el día de descanso, y la razón era que ese era típicamente el día en que se celebraban las grandes festividades relacionadas con el sol y cosas así.

Entonces, cuando se celebraban estas grandes fiestas los domingos, se dejaba a los esclavos libres mientras los cristianos aprovechaban para reunirse, ya que muchos de los primeros cristianos eran esclavos. Muchos tenían que trabajar el sábado, así que se reunían el domingo. A medida que la iglesia se volvía más gentil, comenzó a distanciarse de los judíos, enfocándose más en el domingo.

Y esto lo vemos en la retórica de algunos de los primeros padres de la iglesia. Ya para el año 100 d. C., era práctica común que la iglesia observara el domingo como día de culto y descanso en lugar del sábado. Y sí, hubo padres de la iglesia que repudiaron el sabbat judío.

Y así empezó el conflicto en ese momento. Parece haber comenzado de una manera muy práctica, una forma de honrar el hecho de que se supone que debemos tener un día de descanso y un día de adoración y concentración en Dios, pero no podíamos hacerlo el sábado debido al calendario romano. Creo que Jesús lo habría aprobado, ¿sabes?, y tú le infundiste al domingo un nuevo significado.

Este es el día en que Dios creó la luz. Este es el día en que Jesús resucitó de entre los muertos. ¿Qué mejor día que el domingo para reunirnos a adorar, a descansar y a disfrutar de la familia? Así, el domingo se convirtió en una especie de seña de identidad cristiana.

La formalización del domingo como día de descanso ocurrió en el año 313 d. C., cuando el emperador Constantino lo declaró. De hecho, el sabbat llegó un poco después del domingo, que fue declarado sabbat cristiano. Y ni siquiera estoy seguro de si alguna vez se formalizó.

De hecho, tendría que comprobarlo. Pero realmente ocurrió un poco más tarde en la historia de la iglesia, antes de que el domingo fuera declarado el Sabbath cristiano. Sin embargo, informalmente era nuestro Sabbath, y lo ha sido informalmente desde el siglo I d. C.

Como mencioné un par de veces, Jesús tenía un enfoque práctico para el sábado. Y aquí también vemos que la observancia del sábado era práctica, que simplemente tenía más sentido para la iglesia celebrarlo el domingo. Por eso creo que eso concuerda con el espíritu del sábado.

Entonces, ¿deberían los cristianos de hoy observar el sabbat? Este es el quid de la cuestión, porque hay quienes dicen que no, que el sabbat era una costumbre judía. Formaba parte de todas esas leyes que convertían a los judíos en parte del pueblo del pacto de Dios. No estamos sujetos a esas leyes, como tampoco lo estamos a las leyes que obligan a abstenerse de comer cerdo.

No estamos sujetos a las leyes del Antiguo Testamento. Realmente no creo que Israel estuviera sujeto a ellas. Creo que fue liberado por ellas, pero esa es otra cuestión.

Pablo usa la imagen de la ley como tutor. Nos enseña buenos principios, y esos principios son cosas que seguimos observando. Cuando estás bajo la tutela de un tutor, con el tiempo te gradúas y ya no lo necesitas.

¿Significa eso que olvidas todas las lecciones aprendidas? Esperemos que no. Más bien, las lecciones que aprendimos, esas verdades que nos inculcó el tutor, siguen teniendo importancia para nosotros más adelante. Es decir, no tenemos a alguien a nuestro lado con un palo listo para golpear nos las manos si no entendemos bien las lecciones, sino que incorporamos los principios en nuestro corazón, en nuestra alma.

Aunque el sabbat era una señal del pacto del Sinaí, se estableció en la creación. Esta es la justificación que se da en el libro del Éxodo. Es la justificación que citan posteriormente los rabinos y el judaísmo intertestamentario.

Se entiende que el sábado tiene algo universal, no algo específicamente judío. Jesús enfatizó la observancia del sábado como un beneficio para la humanidad, no solo para Israel. Jesús no dijo que el sábado fue creado para Israel, ni que Israel fue creado para el sábado.

Dijo que el sábado fue creado para la humanidad, para que todos nos beneficiáramos de un día de descanso, un día de refrigerio. Así que, hablemos de algunos de los beneficios de tener un día de descanso. Estos se señalan en varias escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento.

En primer lugar, el beneficio ambiental del sabbat. El mundo necesita descanso. Los seres vivos necesitan descanso.

Dejarás que tus animales descansen el sábado. Los gatos no tienen ningún problema. Ya dominan esa parte.

Pero la tierra debía tener su sábado. Ahora bien, esos sábados solían ser cada siete años, o un sábado mensual, o algo así. Pero había días en que la tierra debía descansar para que pudiera refrescarse.

Los animales debían tener un día libre a la semana. Ahora, no los fuerces. No los hagas trabajar.

Necesitan descansar. Así que la idea de tener un tiempo de descanso para la tierra, para el mundo, para sus criaturas y para ustedes mismos, todo eso fue muy significativo, importante y central para el establecimiento del sábado, y aún nos beneficia hoy. Ahora bien, ha habido varias ocasiones en la historia en que tiranos han intentado abolir el sábado, el séptimo día.

Y se hizo en Francia durante la Revolución Francesa. Los rusos intentaron hacerlo en su momento porque la idea era que si lograban eliminar el sabbat cristiano, podrían socavar el cristianismo y sus nuevos ordenamientos mundiales. No funcionó porque la gente necesita descansar.

La tierra necesita descansar. Los animales necesitan descansar. Cuando intentaron implementar en Francia una semana laboral de 10 días, descubrieron que los caballos se morían de agotamiento.

Hay algo inherente a nuestro mundo que parece funcionar mejor en ese ciclo de siete días. Lo cual, por cierto, debo señalar, es una costumbre judía. Si nos fijamos en los babilonios, los egipcios o los romanos, no tenían semanas de siete días.

Todo eso vino de los judíos. Pero funciona. Dios parecía saber lo que hacía por alguna extraña razón.

La razón ética es nuestra responsabilidad de brindar a las personas y a los animales el descanso que necesitan. Por supuesto, esto se enfatiza tanto en Éxodo como en Deuteronomio: la idea de que no se debe obligar a la gente a trabajar hasta el agotamiento. En nuestro país, el estado ha impuesto la observancia del sabbat.

Tenemos estas leyes dominicales. Esto es de la provincia de Ontario. Prohíbe el trabajo, con ciertas excepciones, salvo para ciertas tareas obligatorias.

Si alguien no podía tomarse el domingo libre, podía tomarse otro día libre. La idea clave era que se tenía un tiempo de descanso. Si no lo imponíamos de alguna manera, si teníamos, como ya he mencionado, este razonamiento en mente: «El trabajo es bueno, el descanso no lo es tanto».

Presionamos a la gente. Esto tiene consecuencias drásticas, como hemos visto en algunas sociedades de nuestra época, donde la gente muere de agotamiento en el trabajo. El plan de Dios es que la gente no pueda obligar a sus empleados a trabajar hasta el cansancio.

Debían darles un descanso adecuado. Por eso, el sabbat también conlleva una implicación ética: tenemos una responsabilidad con los oprimidos.

Tenemos la responsabilidad de protegerlos de quienes los explotan. Hay quienes harían trabajar a su gente todo lo que pudieran, mientras pudieran lucrarse con ellos. Y hay quienes están tan desesperados que seguirán trabajando mucho más allá de lo que deberían.

Al planificar y seguir ese ciclo, que incluye ese día de descanso, nos ponemos del lado de los oprimidos, del lado de quienes son explotados por los avariciosos. Y, por supuesto, también tiene un lado espiritual, porque santificar el día de reposo significa apartarlo para Dios.

Deberíamos tener la sensación de que podemos dedicar parte de nuestro tiempo cada semana a la adoración, a la reflexión, a la familia y a reconectarnos de forma santa con nuestros vecinos y seres queridos. Tenemos un día que, si lo piensas, marca la pauta para el resto de la semana. ¿Cómo pasas tu domingo? De una forma u otra, influirá en el resto de tu semana.

Si pasamos los domingos en el campo de golf, no alcanzamos la santidad; probablemente nos frustramos. Si pasamos los días frente al televisor o en la oficina, como mucha gente hace hoy en día, evitamos un posible encuentro con Dios. Y nos privamos de las oportunidades que tenemos de reunirnos con otros, de animarnos y de renovarnos para el resto de la semana, donde estaremos ocupados con nuestras tareas diarias, y quizás nos separemos de las cosas que alimentarían nuestra alma y nuestro espíritu.

Les contaré una pequeña historia. Hace más de 75 años, vivía una mujer llamada Lettie Cowman. Era misionera y escritora.

Y compartió la historia de un viajero que hacía un largo viaje por África. Habían contratado hombres de una tribu local para que les llevaran la carga. El primer día, avanzaron rápidamente y recorrieron una larga distancia, y el viajero estaba entusiasmado con el buen progreso que estaban haciendo.

A la segunda mañana, los miembros de la tribu se negaron a moverse, simplemente se sentaron y descansaron. Y cuando los viajeros los persuadieron, les ofrecieron más dinero e intentaron de diversas maneras que se marcharan, simplemente se negaron. Así que finalmente hicieron algo que a nosotros quizás nos parezca obvio.

Preguntaron por qué no continuaban. Y lo que dijeron fue que habían ido demasiado lejos el primer día y que ahora debían detenerse para que sus almas se pusieran al día con sus cuerpos. Lettie Cowman concluyó exhortando a la gente de esta manera.

Dijo que esta vida vertiginosa y acelerada, que tantos vivimos, tiene el mismo efecto que aquel primer día de marzo tuvo para aquellos pobres miembros de tribus de la selva. La diferencia radica en que ellos sabían lo que debían hacer para restablecer el equilibrio de la vida. A menudo, nosotros no.

Claro, piénsenlo, eso fue hace 75 años, ¿y cuánto más ajetreado es el ritmo de vida hoy? ¿Cuánto más precioso, cuánto más importante podría ser el día de reposo? ¿Cuánto más significativo podría ser para nosotros, de hecho, dejar que nuestras almas se recuperen con nuestros cuerpos tomando un día de refrigerio, de descanso y de reposo?

Les presentamos al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 5, Mandamiento 4: El sábado.